

La radio como mediadora para el reconocimiento de la mujer víctima del conflicto

Radio as a Mediator for the Acknowledgement of Female Victims of Conflict

ANA MÓNICA GRISMALDO MORENO

Docente ocasional UNAD

ana.crismaldo@unad.edu.co

HEVER MÍGUEZ MONROY

Docente asistente UNAD

hever.miguez@unad.edu.co

ALFONSO ALBERTO ANGARITA BUITRAGO

Docente auxiliar UNAD

alfonso.angarita@unad.edu.co

Fecha de recepción: 02-11-2018

Fecha de evaluación: 09-11-2018

Fecha de aceptación: 13-11-2018





La radio como mediadora para el reconocimiento de la mujer víctima del conflicto

Resumen

El proyecto denominado “La radio como mediadora para el reconocimiento de la mujer víctima del conflicto y la construcción de memoria histórica del municipio de Tibacuy” surge con el fin de abrir espacio y reconocimiento a las mujeres que han sido afectadas por el conflicto. A través del espacio de Radio UNAD Virtual, “Contando hasta 10”, se narran las historias de mujeres luchadoras que se han convertido en ejemplo para sus familias y la comunidad. La radio universitaria urge al reconocimiento histórico de esas mujeres que estuvieron padecieron del conflicto y superaron la adversidad.

La reconciliación se fundamenta en la capacidad de escuchar, de poder entender y comprender al otro, apoyada en la comunicación mediada por la radio, como punto de encuentro. Gracias a la narrativa oral se abre la posibilidad del diálogo y el acercamiento para romper con el silencio.

Palabras clave: narrativa, memoria histórica, mujer, conflicto armado, radio.

Abstract

The project called “Radio as a mediator for the recognition of the female victims of conflict and the construction of the historical memory of the municipality of Tibacuy” arises in order to bring space and acknowledgement to women who have been affected by the conflict. Through the space of Radio UNAD Virtual, “Counting to 10”, the stories of female warriors who have become an example for their families and the community are narrated. The university radio urges the historical recognition of those women who were suffering from the conflict and overcame adversity.

Reconciliation is based on the capacity to listen, to be able to understand and comprehend each other, supported in the communication mediated by the radio, as a meeting point. The possibility of dialogue and the approach to break the silence are opened thanks to the oral narrative.

Keywords: Narrative, Historical Memory, Woman, Armed Conflict, Radio.

Introducción

El presente trabajo de investigación centra su exposición en que las dinámicas de paz son locales y el entendimiento de los derechos humanos pasa por la comprensión que construyen las personas de sus propios conflictos.

De esta manera, se presenta una mirada sobre el contexto que enmarcó al municipio de Tibacuy entre los años 1998 y 2003, seis años en los que se hizo fuerte la presencia guerrillera con el posterior arribo de grupos paramilitares, poniendo a la población civil como objeto del conflicto.

La metodología se basa en un estudio de tipo cualitativo bajo el enfoque fenomenológico, toda vez que este permite “comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundiza en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Para el caso, las mujeres del municipio de Tibacuy son quienes narran las experiencias vividas alrededor del conflicto armado. Estos dolorosos hechos van recobrando el sentido social cuando la radio y, en particular, el programa de Radio UNAD Virtual “Contando hasta 10”, les dio voz a quienes por muchos años limitaron su capacidad de expresión por diversos factores.

Cada versión narrada generó nuevos sentidos y emergieron las comprensiones de lo vivido, así como las demandas que se identificaron y que permitieron componer el tejido social fracturado por la desconfianza y el abandono de las instituciones del Estado. Se plantearon algunos hallazgos provenientes de los relatos de las víctimas entrevistadas, teñidos por el resentimiento, la rabia, la incertidumbre y el recelo.

Una historia por contar

Tibacuy tiene una historia por contar; una historia que será retratada en los relatos de vida de quienes lo habitan. Este es uno de los municipios que conforman la región del Sumapaz y que ha compartido su espacio físico y su día a día con las acciones y la presencia de grupos subversivos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que han operado en el territorio desde principios de los años noventa a través del Frente 44, liderado durante un largo periodo por el Negro Antonio.

Ha sido tal la incidencia de las FARC en el territorio, que viene operando desde el gobierno Gaviria y, en tiempos del gobierno del expresidente Andrés Bistrana, tomó tal fuerza que, Cumaca, la inspección más importante y uno de los principales consumidores de la cerveza Águila en el país, se vio privado de su consumo y tuvo que reemplazarla por la foránea Polar.

Esto por obra y gracia de las vacunas aplicadas a las empresas que por sus ofertas de consumo se amalgamaban con las prácticas culturales de los pobladores de Tibacuy. Cuentan los habitantes que ya no había gaseosa, no podía entrar el carro del gas y todo vehículo 4 x 4 que ingresara más allá de “la portada”, no volvía a salir. Son muchos los pequeños relatos que configuran una realidad enmarcada en una forzosa relación entre los pobladores del municipio de Tibacuy y el grupo guerrillero de las FARC.

En tiempos del progresivo e incesante fortalecimiento de los grupos de autodefensas, las veredas y los centros poblados del municipio se tiñeron poco a poco de sangre y miedo al igual que otros pueblos y ciudades del país. Por prácticas como los asesinatos selectivos y las masacres, las poblaciones atemorizadas y paranoicas optaron por desplazarse a la ciudad y marginarse. Con juicios apresurados o infundados, en el sentido de calificar de auxiliares de la guerrilla, del Ejército o de los grupos de autodefensas a muchos habitantes, por su filiación política o por encuentros circunstanciales

con alguno de estos grupos o por “mera sospecha”, les fueron endilgados por esas militancias.

En este contexto es legítimo hablar de un pueblo cercado por el miedo, la incertidumbre y la desconfianza de sus propios vecinos frente a la institucionalidad; sentimientos que rompieron los lazos sociales contruidos históricamente y alimentaron el conflicto desde sus prácticas cotidianas y, por ende, aplicando estrategias de guerra en tiempos de paz.

Esta situación se entrecruzó con una realidad socioeconómica complicada, asociada a la crisis del café, principal producto de la economía agrícola del municipio. Hoy, la gente del pueblo manifiesta que cuando el cultivo del café se vino abajo, “Tibacuy vive de milagro”. De hecho, actualmente todas las formas agrícolas se han abandonado. Los terrenos de cultivo se han venido poblando lenta e inexorablemente de pasto estrella. Esto ha impulsado a la tenencia de algunas cabezas de ganado para darle algún uso al terreno que alguna vez estuvo sembrado con cultivos de café.

Las cosas se vienen dando así, “como por descarte”, sin mayor convicción, apostando a la labor que menos esfuerzo demanda. Es una especie de sentimiento de desesperanza que habita los deseos y las intencionalidades de quienes ocupan el territorio y se llaman a sí mismos tibacuyenses.

Así, la desesperanza y la desconfianza han venido haciendo nido en las cabezas de sus pobladores, generando que los tímidos intentos de colectivizar las miradas frente al conflicto, o sus posibles razones; las intenciones de generar asociatividad, para participar de alguna de las propuestas que de cuando en vez comparte la Alcaldía para aliviar la situación económica, terminen cayendo en un terreno demasiado árido, bloqueando de esta forma la posibilidad de crear vínculos sociales y de promover ilusiones de desarrollo social y humano.

Se presenta una evidente ruptura, un fraccionamiento del mundo de lo colectivo que se refleja en

el aislamiento, en el predominio de una respuesta individual y defensiva. ¿Qué hacer frente a tal realidad? Recapitular, utilizar la narrativa, el recuerdo que representa a la memoria y que permite traer el ayer al hoy, de alguna forma resignificado, convertido en palabra y que permita nominar, reacomodar, jugar el juego de dominó, buscando que palabras y fichas se equiparen para ir develando la niebla que oculta la vivencia de aquel lejano momento de la esperanza, de la confianza

De acuerdo con esto, el proyecto se plantean las preguntas: ¿Cómo a través de la narrativa oral y de la experiencia de los habitantes de Tibacuy-Cundinamarca, se definen escenarios de paz y de convivencia? ¿Cómo se conserva el liderazgo principalmente en las mujeres en una sociedad tibacuyense fraccionada por el conflicto? Indagar por la narrativa oral, centra la comunicación como constructora del sentido social, en el cual convergen diversas significaciones que se representan en historias, anécdotas, versiones, registros y muchas veces en silencios, todos anidados en la experiencia y en el alma de los testigos y víctimas de los hechos violentos.

Así, narrar sobre lo ocurrido a través de la radio universitaria como mediadora, se presenta como un puente ya validado por otros ejercicios de investigación como el elaborado por el Centro de Memoria Histórica, entre otros. Narrar es asunto de sujetos históricos que requieren historizar sus experiencias para repensar su presente y hacer del futuro un proyecto. La persona que narra se hace sujeto, sujeto a su experiencia, a lo que esta significa, sujeto a sus esencias, raíces, afectos y motivaciones. Narrar es una necesidad para sentirse en un escenario y protagonizar tanto la propia vida como la vida social. De esta manera, la comunicación se convierte en el campo de encuentro que da sentido a la experiencia que muestra ser particular y única.

En la pregunta se plantea una definición, lo que supone fijar con precisión el significado de lo que se

espera sea un escenario de paz y convivencia. Este ejercicio se acompaña con las mujeres víctimas que han abierto su espacio y dispuesto para compartir su historia, sentimientos, experiencias y percepciones. Allí, lo acompaña la Mesa de Víctimas a través de la cual podemos llegar a quienes con voluntad y generosidad comparten sus narrativas.

Así, conocer a través de la narrativa oral y de la experiencia de los habitantes de Tibacuy las percepciones y prácticas que definen su interés por construir un escenario de paz y convivencia, conduce a recuperar el testimonio de memoria histórica como soporte para comprender y reconocer desde una mirada colectiva el conflicto armado y el rol que específicamente ha desempeñado la mujer, identificar eventos o acontecimientos significativos para la comunidad relativos al conflicto y sus representaciones simbólicas, caracterizar las percepciones que los habitantes tienen sobre su convivencia y su aporte al tejido social y difundir a través del programa radial "Contando hasta 10", las experiencias para el reconocimiento social de la mujer tibacuyense.

Marco conceptual y teórico

Las emociones, una lectura desde la diversidad de los impactos del terror instalado y el miedo son dos elementos que han marcado al territorio en el contexto del conflicto vivido. Esta situación orquestada especialmente por los actores armados a partir de masacres, desapariciones o acciones selectivas, han obligado a los pobladores a silenciar su voz como una forma de hacerse invisibles. El efecto de este silenciamiento tiene una consecuencia directa en aspectos claves del restablecimiento de los territorios, como la denuncia o la capacidad de organización social que puede tener una comunidad.

Ha sido muy frecuente escuchar que alguien adopta como conducta habitual el ir de su trabajo a su casa y de su casa a su trabajo, reprimiendo cualquier

contacto con otros integrantes de la colectividad. Cabe aclarar que no solo el miedo ha desbordado el territorio, también han surgido otras emociones como el odio, la rabia, la culpa, la vergüenza y la sensación de humillación, entre una gran diversidad de sentimientos.

A propósito de dichas emociones, recordaba una de las víctimas: "En la jornada de atención a las víctimas, una señora que era la funcionaria encargada de instalar la jornada, llegó con la Biblia en la mano y escribió en un tablero "PERDÓN Y RECONCILIACIÓN". Nos dijo que "aquí veníamos a perdonar, o si no, estábamos perdiendo el tiempo" (Informe "Basta ya", 2013).

Las sensaciones de culpa y vergüenza también han estado presentes ya sea por omisiones propias relacionadas con no tomar decisiones que hubiesen favorecido una situación, o por vejámenes sufridos como la humillación, o el abuso al cuerpo, a la sexualidad o a la intimidad. En los múltiples relatos recogidos se repite una cierta expresión relacionada con la incapacidad de volver a reír, a bailar o a gozar del simple discurrir de la existencia.

Es evidente que los actos de esta cruda violencia son experiencias que fragmentan los sistemas de adaptación habitual y que proporcionan a los individuos un sentimiento de ser ellos mismos, ser parte de su comunidad y ser constructores de sus propios significados. Es la guerra en su expresión más cruda que transfigura el transitar de la comunidad. La respuesta habitual, muda en mecanismo de defensa, que invade el juicio, la racionalidad y la concepción del mundo.

La emoción implica el daño moral que, en el informe "Basta ya", se define como "toda modificación dolorosa del espíritu, consistente en una profunda preocupación, estados de irritación aguda que afectan el honor, la reputación y el equilibrio anímico de las personas que incide en la aptitud del pensar, querer o sentir" (Informe "Basta ya", 2013). Se trata en alguna medida, de menoscabar los valores históricos que las

comunidades han venido elaborando pacientemente a lo largo de su existencia.

El lenguaje en este sentido se constituyó en el arma esgrimida para denigrar de la raza, el género y la etnia de víctimas y sobrevivientes. Para no ser señalados, tuvieron que ocultar sus documentos de identidad, negar su historia familiar y sus afinidades políticas, culturales y espirituales. Cabe anotar que muchas veces el posterior testimonio de los victimarios justificando su accionar, generó la autopercepción de que habían sido ellos mismos los propiciadores del daño sufrido.

La ruptura de los vínculos, la imposibilidad del intercambio para la construcción de la vivencia colectiva, representada en la profanación de espacios de encuentro, de ritual y de conmemoración pusieron una mordaza a la comunidad y cercaron el territorio, “Destruyeron hasta los cementerios, nos quitaron todo, hasta nuestra cultura” (Informe “Basta ya”, 2013).

El amigo dejó de ser el amigo porque no se sabía de qué lado estaba; el otro se tornó en un misterio cargado de peligro, acentuando de esta forma el miedo al congénere. Se perdieron los líderes y con ellos se sepultó el sentido de la organización; así la negación de muchos recursos colectivos llevó a experimentar la violencia como una práctica de carácter privado, “Nadie se atrevía a hacer un velorio, no había quién ayudara a cargar a los muertos” (Informe “Basta ya”, 2013).

Obviamente, la vinculación social se vio inhibida, fracturando los procesos de participación ciudadana. En este contexto las expresiones organizativas de orden político, de reclamación social o de carácter cívico sufrieron persecución, ya que se asociaron a manifestaciones terroristas, condenándose de esta forma a la criminalización. Estas agresiones han erosionado el tejido social, promoviendo la desesperanza que anticipa a los desplazamientos masivos, el ocultamiento o la voluntaria invisibilización; destruyendo de esta forma cualquier expresión de pluralidad o de rebeldía.

Memoria

La memoria como categoría de observación, para autores como Gonzalo Sánchez Gómez (2006), es primordial para superar la violencia porque explica las razones de la continuidad de los conflictos armados en Colombia, sin las cuales no se comprenden prácticas continuas como la exclusión del otro. La memoria trae, además, la presencia de las víctimas al presente, presencia que contrae consecuencias a considerar, como el descentrar el interés en el poder y enfocarse en la reparación de lo que denomina derrotados y afectados por el conflicto violento.

Para este autor, es un imperativo desagrar y reparar los daños ocasionados y eso sucede por resarcir a los afectados y dignificar a los derrotados, cosa que sin la memoria, no sería posible. Para Sánchez Gómez, es claro que en cada guerra existen diversas guerras y la memoria es la memoria en conflicto, donde se contienen experiencias de distinto orden tanto de los vencedores como de afectados y vencidos. Así, la memoria es una especie de colcha de retazos muchas veces rota o destejida, lo que obliga en la intención de hacer justicia, a crear mecanismos que permitan la emergencia de la verdad.

Otra faceta determinante de la memoria es que permite volver sobre los asuntos que históricamente les dieron origen a los conflictos, razones objetivas que, de querer una no repetición, deben ser atendidas y superadas. De esta manera, Gonzalo Sánchez, preconiza lo que para los intereses de este estudio y de la política de paz de la actual administración de gobierno que busca una paz perdurable, consiste en enfrentar esas razones objetivas para superarlas radicalmente. El autor señala que más que solucionar el conflicto, la apuesta está en transformarlo.

Como afirma Gonzalo Sánchez, el proceso de paz, más que orientarse a la solución del conflicto, debe “apostarle a su transformación”. Y parafraseando a Kant, “la paz debe ser instaurada, e instaurar la paz es

resolver las causas que dieron origen a la guerra y a las que surgieron en el curso de la confrontación” —rema-ta el autor—. No obstante, en el horizonte de los procesos de paz en Colombia, la memoria y sus muchas implicaciones brillan por su precariedad o ausencia.

El punto es particularmente crítico pues, en palabras del autor, la norma colombiana es más bien “la necesidad del olvido recurrente [de] las memorias subordinadas”. Es así como, según Gonzalo Sánchez, nuestro largo historial muestra que las negociaciones no han sido un arreglo entre iguales sino un acto de subordinación de los derrotados, en cuyo caso la paz se convierte, no en una oportunidad de reconducir el destino colectivo, sino en un simple acto de relegitimación del establecimiento, una vez más dotado de la capacidad de imponer a los derrotados la sumisión, y a sus causas el olvido. Dicho en sus palabras, “se confunde la amnistía con la paz”.

Materiales y métodos

El desarrollo metodológico del proyecto implicó llevar a cabo una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico, toda vez que permite “comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundiza en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010), y al mismo tiempo, asume que los sujetos, para el caso las mujeres, son agentes activos que pueden modificar su mundo local y darle significado, esto es, constituyen su realidad y le otorgan el sentido que solo es posible allí donde habitan.

Este camino es coherente para la búsqueda que plantea el proyecto, pues pretende observar y recuperar de la comunidad percepciones alrededor de lo que sucedió (episodios de violencia en el marco del conflicto), para posteriormente hacer un registro sobre las

representaciones y expresiones sociales que las mujeres del municipio de Tibacuy ha materializado y está evidenciado a partir de fenómenos históricos vinculados al conflicto armado y la paz

Universo y muestra

El municipio de Tibacuy se encuentra ubicado en la región del Sumapaz, en el departamento de Cundinamarca, actualmente cuenta con un total de 4.360 habitantes, 1.015 en la zona urbana y 3.345 en el área rural; distribuidos en 2.263 hombres y 2.096 mujeres. No obstante, y debido a un contexto histórico caracterizado por la presencia de grupos ilegales, se ha identificado una población desplazada de 1.726 habitantes según datos para el año 2016 relacionados por la Alcaldía del municipio; siendo el corregimiento municipio de Tibacuy, el que alberga la mayoría con un total de 666 pobladores.

Muestra representativa

Con base en un total de 1.726 identificados como la población afectada por la violencia, dato en el que se incluye a las personas que han sido víctimas del conflicto en su misma localidad, se tendrá como muestra “tentativa”, entiéndase para Hernández, Fernández & Baptista (2010), la que está sujeta a la evolución del proceso inductivo. Como menciona Creswell, “el muestreo cualitativo es propositivo” (p. 394).

La población actual que forma parte de la mesa de víctimas, legalmente reconocida por la Personería del municipio, será entonces la vinculación de esta comunidad la que permita avanzar en los hallazgos, en ese orden el muestreo de participantes voluntarios permitirá una vinculación voluntaria en la que los integrantes de la mesa tendrán la libertad de participar en el ejercicio investigativo, retomando de nuevo a Hernández, Fernández & Baptista (2010) “... a esta clase de muestra se le puede llamar autoseleccionada, ya que las personas se proponen como participantes en

el estudio o responden activamente a una invitación” (p. 396).

Para el caso y a partir de hechos victimizantes como el homicidio y el desplazamiento forzado, se contó con la voluntad de algunos integrantes de la mesa de víctimas y otros que voluntariamente y que son ajenos a este escenario político, quisieron vincularse en el ejercicio de entrevista colectiva. Igualmente, y de forma particular, para el ejercicio del taller de resignificación del conflicto y las víctimas, se contó con la participación de 60 estudiantes del ciclo de formación de la Normal Superior de Pasca, cuya edad oscilaba entre los 16 y 22 años.

Técnicas e instrumentos de investigación:

Siendo particular del enfoque cualitativo y del método fenomenológico y basado en el paradigma interpretativo, se tuvieron como técnicas de investigación las siguientes:

1. **La entrevista en profundidad:** fue dirigida particularmente a las víctimas de la violencia alrededor de aspectos relacionados con sus experiencias, representaciones, significados y perspectivas frente al tema del conflicto, la violencia y la paz. Este tipo de técnica basada en preguntas abiertas que “... se fundamentan en una guía de contenido y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010); permitió ahondar en aspectos claves para la consecución de los objetivos expuestos. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las víctimas para ser emitidos a través del programa radial “Contando hasta 10”, emisora online de Radio UNAD Virtual.

El instrumento fue la guía de preguntas, que contiene información como el nombre del entrevistado, la

fecha de realización, la hora, el lugar, el entrevistador(es) y finalmente, un grupo de preguntas generales de las cuales se desprende el diálogo abierto.

2. **Relatos de vida:** teniendo en cuenta los aspectos relevantes resultado de las dinámicas de diálogo en el marco de la aplicación de las técnicas de entrevista a profundidad y los grupos focales de discusión, se plantean cuatro relatos de vida. “El relato de vida corresponde a la enunciación —escrita u oral— por parte de un narrador de su vida o parte de ella” Ricoeur (citado por Cornejo, Mendoza & Rojas); para el caso se basará en la narrativa oral que busca recopilar a partir de los testimonios el conjunto de experiencias.

Bajo el enfoque hermenéutico se dio prioridad a la lectura y por ende a diversos niveles de interpretación. Cada relato permitió identificar eventos o acontecimientos significativos para la comunidad del municipio de Tibacuy, relativos al conflicto y sus representaciones simbólicas; así como caracterizar las posibles percepciones que los habitantes tienen sobre la paz y las prácticas sociales y culturales mediadoras para la construcción de un ambiente de reconocimiento.

3. **Clasificación relatos de vida:** teniendo como referente la clasificación estándar realizada por la Personería y para el caso se abordaron:
 - Relato de vida con víctima de homicidio.
 - Relato de vida con víctima por desplazamiento.
4. **Taller:** resignificación de las víctimas del conflicto consistente en un ejercicio comunicativo que aproximó a la audiencia radial del programa en línea “Contando hasta 10” para el caso de estudiantes de la Normal de Pasca, cuyo objetivo fue saber cuál era la percepción y conocimiento que los estudiantes tenían sobre el conflicto que vivió el municipio

de Tibacuy entre los años 1998 y 2003 y su resignificación posterior a un ejercicio de escucha de relatos de vida sobre dos hechos victimizantes; el homicidio y el desplazamiento, que fueron transmitidos a través del programa radial “Contando hasta 10”, un espacio institucional de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD.

Se realizó la actividad experiencial que permitió identificar sensaciones y emociones que dieron paso a la abstracción de los hechos y claves de lectura para potenciar la interpretación y estructuración de nuevas realidades. Conceptos como memoria, víctima, el rol social de los medios tradicionales y medios *online*, fueron insumo para esta proyección.

Resultados y discusiones

... parte fundamental de la construcción de esta historia son los campesinos desde sus diferentes veredas, organizaciones y puntos de vista, deben ser escuchados y tenidos en cuenta. Es importante que ellos tengan la posibilidad de contar su historia, además de reivindicar ese dolor y esas condiciones difíciles que marcaron sus vidas, esas situaciones que ellos no han tenido la oportunidad de expresar seguramente por temor o porque precisamente no existen los espacios en los cuales se nos tenga en cuenta; entonces es importante buscar todas esas miradas, todas esas visiones, todo aquello que no ha sido contado, que también se tenga en cuenta y pues se le permita mostrar lo que realmente hay en su corazón y quiere aportar, porque es muy importante lo que la gente tiene para aportar, y sería una construcción de un país más plural de una manera más incluyente y más extensa de ver las cosas desde la misma región, y no desde lo que se ha venido recogiendo generalizado. Hay voces que no han sido escuchadas y esas voces también son importantes en este momento de la historia...

Fragmento de una entrevista realizada en el marco de la investigación a Marinela, familiar de víctima por asesinato.

La UNAD consideró importante el desarrollo de este proyecto por la necesidad de conocer los hechos históricos que configuran las formas de organización y estructuración social, económica y política. También para conocer cómo se reconfigura la cultura local, su identidad y modos de resurgir a partir de subjetividades que se transforman y determinan el hacer presente y la construcción de nuevos futuros. La cultura, como sabemos, es base de la estructuración social.

Por ello se indica que es perentorio aprender de la propia historia, desde la voz de sus protagonistas y testigos, valorar cómo los hechos incidieron e inciden hoy en ellos y cómo puede esto ser trampolín para decidir, con mayor conciencia, sobre la comunidad que quieren tener. La memoria es poder de conciencia, apropiación y reconocimiento; la conciencia trae poder de acción con la posibilidad de sentirse agente político en el propio contexto.

Tibacuy es una comunidad singular, se sabe que el conflicto armado en Colombia tiene fuertes matices estructurales acentuados desde la violencia partidista, dando origen a movimientos de guerrilla, algunos de los cuales afectaron al municipio y la región de manera particular. Es por esto que se hace un análisis particular para la comprensión, apropiación y proyección de una comunidad que cuenta con unas condiciones históricas, geográficas, poblacionales, de recursos y posibilidades diferentes. Conocer desde los sujetos propios y desde su presente, conduce a una construcción de conocimientos y proyección de acciones posibles, reales y con sentido intencionado.

El proceso de recuperación de la memoria histórica incluye valorar el papel de los distintos actores en el conflicto, para el caso mujeres, hoy como agentes potenciales de la transformación que demanda el país y la región. Desde los actores institucionales y los particulares, son todos los recursos propios de la memoria cuyas perspectivas permiten conocer la complejidad, y se espera totalidad, de los asuntos sensibles quizá no resueltos, los que marcaron la vida de la población.

Si lo que se busca es una paz que se consolide en el tiempo para que sea duradera y estable, se debe escuchar la voz de todos esos actores y proyectarlos como agentes de transformación. La memoria, desde el enfoque de la comunicación positiva, es insumo para activar la voluntad de cambio.

Ahora bien, lo anterior colinde con el reconocimiento de las habilidades para construir paz. El estudio evidencia tanto el estado de estas habilidades como demanda de las mismas. Como se afirma, la paz local se construye con las personas y sus instituciones sociales, valorando la capacidad organizativa y de gestión. Cuando esa capacidad no existe o está en estados iniciales, es necesario instalarla y fortalecerla. Lo necesario e importante es identificar el estado en el que se encuentra.

La recuperación de la memoria histórica es un detonante de la inclusión, toda vez que escucha a quienes no se ha escuchado o se significa lo que estaba en lo intrascendente u olvidado. La inclusión fomenta la participación y construcción de discursos colectivos donde todos lo sienten como propio al verse reconocidos. Esto es forjar identidad colectiva que posibilita la cohesión entre agentes, instituciones sociales, sujetos y organizaciones de Tibacuy. Es entre todos como se da paso a la necesidad de definir, construir nuevos principios y fortalecer aquellos que impulsen la convivencia y productividad. Solamente, en la medida que se conozca la memoria histórica, se pueden perfilar acciones sociales, culturales, políticas y de gobierno que hagan posible la paz.

El estudio aborda desde los campos de la comunicación y la psicología que, como disciplinas para la formación tienen la responsabilidad de generar conocimiento pertinente, relevante y trascendente para transformar la realidad desde apuestas estratégicas. Allí está la necesidad de aportar a la construcción de paz. Así las cosas, solo se puede transformar lo que se conoce a través de procesos de conocimiento científico; se trata pues de un encuentro interdisciplinario en

el que se comparten metodologías y se pueden aportar al campo de la psicología y de la comunicación, retomando, fundamentando, relativizando y proponiendo elementos conceptuales que posibiliten o potencien el análisis de la interacción para la convivencia, el reconocimiento y el respeto, claves para la vida en democracia.

Voces que entrelazan paz y convivencia

Las narraciones de las mujeres víctimas por diversos hechos delictivos en el municipio de Tibacuy, permiten mostrar la dinámica de un conflicto con múltiples matices entre los cuales se identifican y presentan algunos de ellos. Como en todo escenario, aparecen situaciones, actores y actuaciones, cuyo telón de fondo es el conflicto armado.

Aquí es importante contextualizar que no se registran situaciones de combate o confrontación armada directa entre los grupos en confrontación, sino que el conflicto se desarrolla en un marco de tensión regulada por el grupo armado que tiene el poder de manera ilegal sobre la población civil, lo que no hace a la población un afectado indirecto de un conflicto entre dos bandos, sino que se sitúa a los civiles en el centro y objeto del conflicto, lo que potencializa su condición de vulnerabilidad y victimización por ser, claramente civiles indefensos. Se muestran los actores revelados en los relatos, las situaciones y algunos hechos significativos.

Radio UNAD Virtual es una emisora *online* que se transmite a nivel internacional, cuenta con una programación variada dirigida especialmente a la comunidad universitaria, dentro de su programación se ubica un espacio destinado al tratamiento de los problemas de la sociedad que marcan su cotidianidad, denominado "Contando hasta 10"; al aire desde hace 7 años que trata sobre diversas temáticas que son analizadas por expertos de la psicología y la comunicación social.

Desde el año 2017 y en el marco del trabajo investigativo centrado en la narrativa oral y el conflicto en el municipio de Tibacuy, se dio a la tarea de abrir un canal entre las mujeres víctimas del conflicto y la audiencia universitaria como punto de encuentro, en donde la narrativa oral abrió la posibilidad de escucha, de diálogo, de acercamiento; del despertar de la conciencia histórica y la ruptura del silencio.

En esa inserción de lo local a nivel regional y nacional, se plantea la importancia de la función de la radio universitaria (Prieto & Rosario, 1993), se destacan hechos narrados como el de doña Ana, una mujer de aproximadamente 70 años de edad que permanece en su vivienda ubicada en la vereda San Francisco, uno de los sectores rurales más afectados por hechos de grupos ilegales como el homicidio, la desaparición forzada y el desplazamiento debido a su ubicación estratégica, pues es un corredor que comunica algunos los municipios que forman parte de las provincias de Sumapaz y Tequendama; era un paso obligado atravesar la finca de don Alfonso López, un líder social comunitario, defensor de los derechos y protector de su comunidad; muchas veces narra doña Ana, con orgullo que se convertía hasta en mediador para solucionar los problema matrimoniales.

Miembro del comité de cafeteros y concejal del municipio y alguien cercano a la gente; padre de tres hijos y quienes fueran testigos esa noche del 19 de septiembre del año 2003 de su asesinato..., “y en esas oímos los tiros”, dijo apenas Vladimir, inclinando su cabecita, “ahí quedó nuestro papá”, relata doña Ana con voz entrecortada, con el mismo dolor de hace 15 años, pues sus lágrimas aún brotan fácilmente cuando describe la forma en que su marido fue sacado a la fuerza y ellos obligados a estar encerrados..., “no vamos a matar a nadie”, recuerda doña Ana que fueron las palabras que expresó uno de ellos antes de llevarse a don Alfonso sin embargo, la forma violenta de vulnerar su intimidad dejaba entrever otro final, los mismos hechos violentos de ingreso a su vivienda evidenciaban la forma como se venía construyendo un sentido en

la población, un sentido que a través de la violencia acercaba a la muerte, otra cosa era la que estaba esa madrugada en el corazón de don Alfonso.

Los relatos permiten entender que en un ámbito de guerra la muerte era una constante, era una gran probabilidad. Doña Ana manifiesta “... se acabó don Alfonso”, nostálgica y en medio de la soledad reafirma “lo mataron por política porque él no era un hombre malo...”, “tanto servir en esta vida, tanto para qué, nadie lo defendió”, reprocha doña Ana mientras observaba llorando su imagen en la pared.

El programa radial “Contando hasta 10” no solo visualiza a la víctima para su reconocimiento sino lleva a esa otra audiencia a construir la memoria a partir de la conciencia sobre las implicaciones que han llevado a cada situación, y es que “La memoria humaniza lo que la guerra deshumanizó, al reconocer y tomar conciencia de los hechos atroces que marcaron los contextos y cotidianidades; se trata de, hacer de la memoria ejemplar, la herramienta para no repetir los errores del pasado y continuar construyendo entonces procesos transformadores que fortalezcan los vínculos sociales” (Lizarazo, 2014).

La expresión “Se acabó don Alfonso”, condicionó en el imaginario de los colectivos del municipio de Tibacuy, enmarcado históricamente en una dinámica política direccionada en algunos casos hacia el comunismo, y que para algunas personas era peligrosa la capacidad de liderar y de tener iniciativa; “El reconocimiento del pasado y la construcción de la narración imaginativa, que se establecen, los parámetros de la negociación y del hallazgo a las soluciones de los conflictos...”, en ese sentido se requiere a partir de esa conciencia, revertir el miedo, recuperar la iniciativa y la capacidad de liderar nuevos procesos.

Y es que la capacidad de liderar se debe conservar a pesar de la adversidad, la lucha continua, manifiesta en uno de sus relatos a través de “Contando hasta 10”, Marinela Rico, quien a pesar de haber enfrentado la muerte drástica de su esposo en manos

de grupos ilegales; es constante en sus ideales de resistencia, de protección hacia los derechos; de crecer en comunidad y de trabajar por un reconocimiento y construcción del tejido social.

Marinela aún persiste en el valor de creer en procesos colectivos como única estrategia de transformación y desarrollo local, si bien *“Tibacuy tuvo que enfrentar una situación que marcó su historia y la de sus pobladores, no podemos quedarnos estancados en el pasado, se hace necesario avanzar, surgir y creo que poco a poco lo hemos venido haciendo, ha sido difícil rescatar la confianza y construirnos como comunidad, pero no imposible, queremos de un apoyo significativo, de un reconocimiento social y un escenario para hablar con la verdad...”*.

Marinela como sujeto en coyuntura apela a la suma de sus acontecimientos como capital simbólico que hace su historicidad: a este sujeto, no lo constituye la adversidad que vive, sino su identidad y es esta misma la que le aclara su rumbo; y entiéndase como historicidad el “conjunto de circunstancias que a lo largo del tiempo constituyen el entramado de relaciones en las cuales se inserta y cobra sentido algo, es el complejo de condiciones que hacen que algo sea lo que es: puede ser un proceso, un concepto o la propia vida” (Girola, 2011).

La radio narra otras historias, las de la mujer desplazada por el conflicto quien llega a una tierra para ella desconocida, es el caso de Lida quien tuvo que huir por las constantes amenazas, pero quien a pesar de haber sufrido todo un proceso de abandono aún conserva su identidad, su testimonio da cuenta de cómo se construye la historia a partir de vivir conscientemente la experiencia y de reconocerse sin importar su territorio, pues se llega a un lugar nuevo, desconocido y ajeno pero que a la vez posibilita la construcción de interacciones donde se configuran significados, apropiaciones y posibilidades; *“y es que uno no se puede desligar de sus raíces, de lo que se es como sujeto, considero que soy una persona que debe generar cambios en su comunidad y quizás esa facultad de servicio me*

ha permitido compartir mis conocimientos y formar colectivamente consciencia frente a los retos que tenemos, somos agentes que construimos y edificamos futuro, debemos asumir liderazgo y reconocernos en el otro... por el gusto que la gente aprenda y reconozca sus derechos, es que aún continúo con el ideal de liderar procesos”.

En la muestra, el 36% fue encuestada en los establecimientos de comercio y centros comerciales, el 30% fue abordada en los sitios de interés turístico, el 14% en los terminales de transporte o lugares destinados para esta función y el 20% restante en otros sitios.

Conclusiones

Los testimonios recuperados son parte de la historia de las mujeres víctimas del Tibacuy que hacen parte de una mirada colectiva que conduce a la comprensión y aprehensión de lo que dejó el conflicto armado. Este aún pervive en el dolor, la falta de reconocimiento crítico y el escepticismo de algunas de las víctimas. Allí hay un nuevo escenario de actuación tanto del Estado como de la comunidad en su conjunto para acoger a las víctimas y abrir un espacio para su articulación en la historia de un sujeto social o colectivo llamado Tibacuy.

La historia no pasará de ser más de una acumulación de hechos y personajes convertidos en datos, si no se historizan las mujeres víctimas y la población que vivió el conflicto. Historizar implica un proceso de concienciación y ubicación en un presente que no se vislumbra del todo claro. Allí está el conocimiento de los derechos humanos, pero también el derecho local, es decir, la identificación de cómo se resuelven los conflictos localmente y la repercusión de estas prácticas convertidas en sociales que no posibilitan la cohesión de los integrantes de la comunidad. En el momento, en apariencia hay un código social que opera mediante aspectos básicos como el asumir que el victimario es víctima o que el oportunismo tiene un garante social.

Es manifiesta la necesidad de la verdad, de saber el por qué de ciertas acciones. La reclamación a desensamblar esa doble vinculación victimario-víctima se siente individual cuando debería ser colectiva. De allí que algunos expresan que el perdón es una necesidad de las víctimas de ser pedido por los victimarios, y no simplemente, como una actitud individual que las víctimas asuman como autosuperación. Aún así, está la demanda latente de apoyo a la recuperación o estabilidad emocional, pues las mujeres han asumido solas esta difícil tarea.

La representación simbólica más encontrada es la indiferencia como marca social. Ante el asesinato de parientes, operó en algunos casos el oportunismo para hacer más víctima a los ya dolidos sobrevivientes, pero no se sintió el apoyo de la comunidad y aún hoy, hay desdén o evasión del compromiso social. Aquí cabe la no exigibilidad de la verdad ante varios hechos aún no connotados, pues es oscuro el móvil y sus protagonistas.

La percepción que más se destaca en las víctimas es la insuficiencia de la justicia. Esta falta de credibilidad fracciona el tejido social porque las instituciones del Estado se soportan en el funcionamiento de una justicia para todos.

La verdad, finalmente, sigue siendo una reclamación que en lo local significa hacer bien las cosas, dar la cara y mostrar a las nuevas generaciones que en efecto una comunidad se puede poner de pie y avanzar en confianza.

Referencias

- Basta ya. Colombia memorias de guerra y dignidad. Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Girol, I. (2011). Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos, 73(26). Recuperado de <file:///C:/Users/ana.crismaldo/Desktop/Hostoricidad.pdf>
- Guerras, memoria e historia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia y el PNUD. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n58/v19n58a09.pdf>
- Hernández, Fernández & Baptista (2010). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- Método Fenomenológico. Experimental Libertador Instituto Pedagógico "Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa". Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/134133241/METODO-FENOMENOLOGICO>